

● *En este artículo se hace un esbozo de la posición actual de las materias primas latinoamericanas en los mercados internacionales.*

El Comercio de Productos Básicos en 1955-56

Por Miguel S. Wionczek

EL propósito de este artículo es esbozar la posición de los mercados internacionales de materias primas a principios de 1956, esperando que los datos recogidos aquí nos ayudarán tanto a evaluar las perspectivas del comercio de exportación en América Latina y de México para este año, así como a presentar las perspectivas a corto plazo de desarrollo económico de nuestra región. La dependencia del ritmo de desarrollo de las 20 repúblicas latinoamericanas en volumen y valor de sus exportaciones de productos básicos es un hecho tan conocido, que nos limitamos sólo a recordar que en años muy recientes (1950-1953) las once materias primas y alimenticias (café, cacao, azúcar, trigo, lana, algodón, cobre, estaño, plomo, zinc y petróleo) representaron casi las tres cuartas partes de los ingresos mercantiles de América Latina. Como, desafortunadamente, no tuvo lugar en los últimos años ninguna mejora tangible con respecto a la diversificación de la producción latinoamericana de exportación, nuestra región sigue dependiendo de los precios y de la demanda internacional para el limitado grupo de productos arriba mencionado.

Los expertos se ponen de acuerdo en que el año de 1955 fue un año muy difícil para el comercio internacional de materias primas. Según un comentarista de un gran periódico financiero suizo¹ el año pasado fue el más difícil para el comercio mundial de productos básicos, desde el año de 1950, cuando estalló la guerra en Corea. Estas declaraciones parecen ser exageradas en comparación con los cambios registrados por los índices mundialmente reconocidos de precios de materias primas. Así, por ejemplo, el índice de Moody (E.U.A.) cerró el año pasado con 406.7 puntos (1931=100), sólo 7.8 puntos (menos de 2%) debajo de su nivel a principios de año. Otro índice de precios de productos básicos, el del Financial Times de Londres (julio de 1952=100) registró a fines

de diciembre 90.99 puntos, en comparación con 92.87 puntos a principios de año; la diferencia fue casi la misma que en el caso del índice de Moody. Pero los índices no dicen todo: los cambios de los precios de materias primas importantes y las fluctuaciones de la oferta y la demanda en los mercados mundiales fueron, en 1955, mucho mayores de los que registran varios índices de precios.

En los índices de tipo general, los cambios negativos y positivos de la misma magnitud, se neutralizan, y esto es exactamente lo que ocurrió con los índices de precios de materias primas en 1955. Hubo dos tendencias importantes en los mercados de productos básicos durante el año pasado: la primera, fue una alza ininterrumpida de los precios y la expansión de la demanda de metales básicos (cobre, estaño, plomo y zinc) y de hule; la segunda, una baja también casi ininterrumpida de los precios y de la demanda para todas las demás materias primas de importancia. Simultáneamente y en los mismos mercados, se alcanzó en 1955, los precios más altos de los últimos años en el caso de ciertos metales y los precios más bajos de todo el período posbélico en el caso de algunas materias primas agrícolas. Para los países productores de alimentos y materias primas agrícolas, el año de 1955 fue generalmente malo o muy malo, en cambio para los productores de minerales y metales fue un año tan bueno como durante los años anteriores de conflicto militar.

●
Para ver la magnitud de las fluctuaciones en los precios que ocurrieron durante los doce meses pasados, hay que estudiar en detalle el siguiente cuadro que presenta las cotizaciones de los 13 productos básicos de mayor importancia entre fines de diciembre de 1954 y fines de noviembre de 1955.

Según este cuadro sólo el precio de un producto básico —el petróleo crudo— estuvo en

(1) Die Neve Zuercher Zeitung - 14 de enero de 1956.

FLUCTUACIONES DE LOS PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS EN 1955

	1954 Fines de Dic.	1955 Fines de Mar.	1955 Fines de Jun.	1955 Fines de Sept.	1955 Fines de Nov.
<i>Trigo</i>					
Chicago U.S.c. por bushel	234 ½	214 ¾	198 ¾	204 ½	203 ¾
<i>Maíz</i>					
Chicago U.S.c. por bushel	155 ¾	144 ¾	142 ¾	132 ⅝	123 ½
<i>Cocoa</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	48.40	33.42	37.25	32.75	32.75
Londres ch. y d. por cwt	374/6	286/6	287/-	249/6	250/6
<i>Café</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	62.75	54.61	55.00	56.00	54.00
<i>Azúcar</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	3.17	3.30	3.20	3.28	3.14
<i>Hule</i>					
Londres d. por libra	30 ½	26 ¾	37.40	36.00	49.00
Nueva York U.S.c. por libra	34.40	31.15	36 ½	40	37 ½
<i>Algodón</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	35.10	33.47	33.98	32.58	34.39
<i>Lana</i>					
Subastas británicas					
64's, d. por libra	114	114	120	96	97
50's, d. por libra	72	78	80	68	70
<i>Petróleo crudo</i>					
E.U. central U.S.c. por barril	282	282	282	282	282
<i>Cobre</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	30	33-40	36-40	43-50	43-48
Londres £ por tonelada larga	291	364	337 ½	374	381 ½
<i>Estaño</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	88.00	91.50	95.00	96.62	100.25
Londres £ por tonelada larga	698	717	728	751 ½	782
<i>Plomo</i>					
Nueva York U.S.c. por libra	15	15	15	15.50	15.50
Londres £ por tonelada larga	106 ½	103 ½	103	108	109 ½
<i>Zinc</i>					
Este de San Luis U.S.c. por libra	11.50	11.50	12.50	13.00	13.00
Londres £ por tonelada larga	83 ¾	88	91 ½	91 ¾	96

FUENTE: Banco de Arreglos Internacionales. Basilea.

1955 como en el año precedente, completamente estabilizado, como resultado de un arreglo monopolítico entre las compañías productoras norteamericanas. Los precios de los metales registraron aumentos bastante grandes: el cobre costó a fines de noviembre de 1955 43 a 60% más en Nueva York y 31% más en Londres que a fines del año de 1954; el estaño 13% más en Nueva York y 12% más en Londres que once meses antes; el zinc 13% más en San Luis (E.U.A.) y 14% más en Londres; plomo 3% más en ambos lados del Atlántico; el hule, único producto básico de importancia, cuyo precio subió durante el año pasado, se cotizó a fines de 1955 en un 9% más en Nueva York y en un 60% más en Londres que once meses antes.

Al contrario, todos los precios de productos agrícolas, fibras y bebidas bajaron no obstante el hecho de que el comercio internacional de dos de ellos: el trigo y el azúcar están dirigidos por los acuerdos internacionales. Así, el precio de trigo norteamericano bajó durante el año pasado casi en un 13% y el del maíz en un 15%; los precios del cacao descendieron en un 33% y los del café en un 13%; la lana se cotizó en las subastas británicas a fines de 1955, un 16% debajo de los precios de fines del año anterior y sólo en el caso del algodón y del azúcar las variaciones de precios en 1955 fueron limitadas (-2 y -3% respectivamente).

Es muy fácil encontrar las razones para los movimientos opuestos de los precios de productos básicos en 1955. El primer grupo, los me-

tales, respondió a la fuerte demanda seguida por una oferta escasa; el segundo grupo, los artículos agrícolas, las fibras y las bebidas, enfrentó una situación completamente contraria: de una escasa demanda y de una sobreproducción en la escala mundial. Como ya lo hemos dicho antes, los metales básicos —cobre, estaño, plomo, zinc— terminaron el año de 1955 en una posición extremadamente fuerte. Esto refleja, de un lado la fuerte demanda de los centros industriales del mundo, debida a los niveles récord de la actividad económica en E.U.A. y Europa Occidental y a los programas de almacenamiento de materiales estratégicos en E.U.A. y, por otra parte, el ritmo muy lento de crecimiento de producción minera mundial y los efectos de los conflictos sociales (huelgas, etc.) en varios centros productivos de metales, que resultaron de las condiciones inflacionarias de aquellos países (Chile y Rhodesia).

Encontrándose en condiciones de escasez relativa de metales de importancia básica industrial, el mundo presente enfrenta a la vez las condiciones de sobreproducción y de mala distribución de productos agrícolas, fibras y bebidas. En este sector, al menos con respecto a los productos agrícolas de zona templada, el escenario internacional está dominado por los excedentes agrícolas norteamericanos de una dimensión fantástica y por las políticas del mismo país de deshacerse de estos excedentes. Todos los acontecimientos del año pasado demuestran que la situación agrícola en E.U.A. ocasiona una presión creciente sobre los precios agrícolas inter-

nacionales y una limitación de los mercados para otros países.

Durante el año pasado el Gobierno de E.U.A. se deshizo de productos agrícolas excedentes valuados en unos 2,000 millones de dólares (más de la mitad de esta suma en ventas al exterior), pero las existencias de productos agrícolas en E.U.A. a fines de 1955 fueron mucho más grandes que un año antes, cuando sólo se empezaba a vender o regalar ciertos productos agrícolas norteamericanos, por todos lados.

Vale la pena anotar que los precios internacionales de los dos, probablemente, más importantes productos básicos agrícolas, el trigo y el algodón no habían reflejado todavía a fines de 1955 su verdadera debilidad estadística internacional. En el caso del trigo, la relativa estabilidad de los precios (si se puede hablar de estabilidad en un caso de baja anual de precios de un 13%) se debe parcialmente a la existencia del Acuerdo Internacional del Trigo y a las políticas de precios de exportación de E.U.A.; en el caso del algodón, la estabilidad de sus precios en 1955 se debió sólo a la ausencia en los mercados internacionales de los excedentes de algodón norteamericano, equivalentes al principio de 1956 a las exportaciones normales de E.U.A. de tres años. En otras palabras, la situación internacional del trigo y del algodón fue el año pasado mejor de lo que podría fácilmente ser en caso de un cambio más drástico de la política norteamericana, la que durante 1955 se limitó todavía a la exportación de los excedentes—desde el punto de vista del comercio mundial— marginales.

Un poco mejor, aunque muy lejos de ser satisfactoria, fue la posición en 1955 del café y el cacao. Afortunadamente, después de una baja desde los niveles artificialmente altos de 1954, los precios del café se estabilizaron a mediados del año pasado sobre niveles bastante buenos, en comparación con los años anteriores al alza de 1953-54; pero no apareció ninguna mejora en los precios y en la demanda para el cacao; a fines de 1955 se cotizó este producto en 33% debajo del precio de diciembre de 1954 y casi en una mitad del precio del verano de 1954 (32.75 centavos de dólar por libra, en diciembre de 1955 en comparación con 70.6 centavos de dólar por libra en junio de 1954). El azúcar y la lana, dos productos básicos, tampoco registraron firmeza de precios durante el año pasado. Si sus precios a fines del año fueron relativamente altos, esto se debió a la demanda nuevamente aparecida para ambos productos en los mercados de los países comunistas.

Para el comercio de exportación de América Latina en conjunto, el año pasado fue peor que los dos años anteriores: 1953 y 1954. La Comisión Económica para América Latina que publicó recientemente² los datos sobre el comercio exterior de la región en el primer semes-

(2) Boletín Económico de América Latina, Vol. 1 Núm. 1, enero de 1956.

tre de 1955, llega a la conclusión que “no pueden considerarse satisfactorios los resultados de las exportaciones en el conjunto de los países latinoamericanos”. En relación con igual período de 1954, se observa una disminución del 4.8%, en valores corrientes, del total de los productos exportados, lo que supone un retroceso respecto a 1953 y 1951. Este retroceso fue en primer lugar consecuencia directa de la baja de los precios de la mayoría de los productos latinoamericanos de exportación. El informe de la CEPAL anota que respecto a los precios de exportación latinoamericanos predominó en 1955 una tendencia depresiva “muy profunda en los casos del cacao y café, notable en los del trigo y las lanas finas, y leve por lo que toca al azúcar y al estaño”.

Según un examen de la situación por países y grupos de países, parece que la mayoría de las repúblicas latinoamericanas fué víctima de las tendencias depresivas en los mercados internacionales de los productos básicos fuera de los metales. La baja de los precios de las exportaciones tuvo efectos muy serios para los productores latinoamericanos del café y del cacao, ya que estos dos productos separadamente o en conjunto representan la mayor parte de las exportaciones de El Salvador (88% del total en 1954), Colombia (84%), Brasil (70%), Guatemala (67%), Nicaragua (46%), y Ecuador (39%). Tampoco fue halagadora la situación de países exportadores de productos agrícolas y ganaderos de zona templada, donde (en Argentina, Uruguay y Paraguay) se añadieron a la baja de los precios internacionales las dificultades de carácter interno. Entre las demás repúblicas latinoamericanas sólo tres tuvieron en 1955 éxitos de importancia en su comercio de exportación: Chile, Venezuela y México. En el caso de Chile, el alza tremenda de precios del cobre (de 30 a 48 centavos de Dl. por libra) durante 1955 fue de importancia decisiva para su comercio exterior en ese año; en el caso de Venezuela, lo fue la estabilidad de precios del petróleo y la fuerte demanda para este producto en E.U.A.

En cuanto a México, una combinación de circunstancias afortunadas hizo que el año pasado fuera el mejor en la historia del comercio de exportación del país. A diferencia de las dificultades de América Latina en conjunto México logró en 1955: mejorar sus términos de intercambio, aumentar considerablemente el volumen de sus exportaciones y diversificar la composición y la dirección geográfica de sus ventas al exterior. Cuando los términos del intercambio de América Latina en conjunto sufrieron en 1955 un deterioro considerable, los de México mejoraron de 99 (1935-39=100) en 1954 a 103 el año pasado. Esta mejora refleja en primer lugar el alza de los precios de los productos de exportación más importantes de México: algodón y café.

Para responder a la pregunta de cuáles son las perspectivas de precios y mercados de los productos básicos para 1956, hay que continuar

analizando la situación separadamente para los dos grupos, los metales y los demás productos básicos. En cuanto al primer grupo sería imprudente esperar una vez más un aumento un tanto fuerte de la demanda internacional como el aumento de 1954-55. De acuerdo con todos los indicadores, el ritmo de crecimiento de las economías de los países industriales (E.U.A. y Europa Occidental) es este año más lento que durante el último auge industrial, después de la recesión norteamericana de 1953-54. No sólo la demanda mundial para los metales más importantes parece crecer más lentamente que antes, sino también está disminuyendo el papel de los programas norteamericanos de almacenamiento estratégico que han ido influyendo fuertemente en los precios de los metales en E.U.A. en los últimos años. Según los comunicados oficiales del Depto. de Defensa de E.U.A., estos programas están entrando actualmente en su fase final con un ritmo de compras gubernamentales mucho más lento que en 1953 y 1954. Así, aunque la demanda internacional para metales fuera este año relativamente fuerte como resultado de los niveles todavía muy altos de actividad económica industrial y de los niveles muy bajos de stocks privados de la mayoría de los metales, sería incorrecto esperar un crecimiento continuo de la demanda total. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que desaparecieron o están desapareciendo los conflictos sociales en varios países productores que resultaron en una limitación de la producción en 1955. También ingresa al mercado la producción de nuevas minas abiertas recientemente. La presente expansión de las facilidades productivas mineras es una consecuencia lógica de los precios muy altos y de una escasez continua de los metales en el mercado mundial.

Existe un grupo de especialistas en problemas de materias primas que cree que, a largo plazo y en relación con los procesos de industrialización, la demanda para los metales va a crecer más rápidamente que la oferta y que los precios tienen que subir permanentemente. Sólo el futuro mostrará si ésta hipótesis es correcta o falsa, pero en este momento parece que para el año de 1956 no deberíamos esperar más que una estabilidad de los precios de los metales sobre los niveles alcanzados en la parte final del año pasado. En otras palabras, en 1956 desaparecerá un factor que el año pasado equilibró hasta cierto punto, las bajas de precios de todos los demás productos básicos.

En cuanto a las demás materias primas agrícolas e industriales, sería útil describir separadamente las tendencias de los dos subgrupos; de los productos de zonas tropicales (café, cacao y hule) y aquellos de zonas templadas (trigo, maíz, algodón y azúcar). En cuanto al último producto básico de gran importancia —el petróleo— no hay problema de precios, pues puede suponerse una estabilidad completa de ellos en los años venideros, a los niveles actuales.

En el caso del café, las perspectivas de precios a corto plazo son mucho mejores que las a

largo plazo, como pudieron desprender los gobiernos latinoamericanos del informe todavía secreto del Consejo Económico y Social Interamericano, distribuido en América Latina, a principios de 1956. El café, según casi todos los expertos, confronta a un plazo más largo condiciones de sobreproducción debido a la extensión del área bajo cultivo de este grano no sólo en América Latina, sino también en África. Según informes no confirmados, el documento del Consejo Interamericano prevé una baja considerable en los precios del café en los años venideros, a menos que los productores limiten el área bajo cultivo del café inmediatamente. Pero hasta a fines de 1956 se espera la continuación de los presentes niveles de precios y de la demanda de E. U. A. y Europa Occidental, que son los mayores consumidores de café.

Los precios del cacao debido al creciente volumen de la producción y la substitución de este producto por otros —resultado de los precios muy altos en 1953-54— pueden bajar aún más, en la opinión de los expertos norteamericanos y europeos. Mucho mejor es la posición internacional del hule, influida, como los metales, por los altos niveles de actividad económica en los centros industriales del mundo. Pero aquí también no se espera un alza adicional de precios, ya que está expandiéndose en varios países la producción del hule sintético, un competidor muy fuerte del hule natural.

Con respecto al futuro de los precios de los productos agrícolas de zonas templadas, casi todo depende de las futuras políticas de comercio exterior de E. U. A. En este momento la política norteamericana es más que equívoca: de un lado, este país sigue declarando que no va a dislocar los mercados internacionales por medio del "dumping" de sus excedentes agrícolas, por otro, aumenta sus ventas de excedentes continuamente e impide cualquier progreso en el campo de la regularización del comercio mundial de productos básicos agrícolas. La oposición de E. U. A. en contra de los acuerdos internacionales sobre materias primas, hace que todos los trabajos de los organismos internacionales en este campo fueran en 1955 completamente teóricos. Hay tres organismos que se ocupan de los problemas de normalización del comercio internacional de los productos básicos: GATT que recientemente preparó un esquema del acuerdo de comercio de materias primas, un comité de la ONU y un subcomité de la FAO en Roma. Los delegados de E. U. A. no participaron en las sesiones del Comité de la ONU y sus aportaciones a los trabajos de la FAO están lejos de ser positivas. Además, se cree que el hecho de que el Secretariado del GATT se ocupó del problema del comercio de productos básicos es una de las mayores razones de la actitud negativa del Congreso de E. U. A. hacia la participación de este país en la Organización para Cooperación Comercial, el propuesto sucesor del GATT.

Si suponemos por un momento que E. U. A. no hará nada en 1956 para dislocar decisivamente los precios y los mercados para produc-

tos agrícolas de zona templada (después de la decisión de Washington de vender a precios de competencia sus excedentes de algodón nada es cierto) parece que los precios se mantendrán sobre los niveles presentes con una ligera tendencia hacia abajo. En este momento dos factores estabilizan un tanto la situación general: el primero se debe a las pérdidas de cosechas esperadas este año en Europa y en India como consecuencia de malas condiciones climáticas. El segundo, representa las compras relativamente grandes de varios productos básicos hechas últimamente por los países comunistas. Estas compras ya influyeron algo en los precios en la segunda parte de 1955, como fue el caso del azúcar cubano. Las compras comunistas aumentaron en los últimos meses y abarcan en este momento —en cantidades importantes— el trigo canadiense, la lana australina y la del Africa del Sur, el arroz de Asia meridional, el algodón egipcio y sirio, etc. Es posible que estas compras sean de carácter transitorio y se deban a las cosechas insuficientes del bloque comunista en 1954-55. Pero tampoco puede excluirse que estas compras reflejan las decisiones de política interna y las necesidades del mejor abastecimiento de las industrias comunistas en aquellas materias primas que sirven para la expansión de producción de bienes de consumo. Cualquiera que sea la explicación de las compras comunistas en los mercados exteriores, es innegable su efecto estabilizador sobre los precios de aquellos productos básicos cuyas perspectivas son generalmente muy débiles. Pero de todos modos, es casi imposible esperar cualquier mejoramiento tangible de los precios y de la demanda mundial para los productos agrícolas durante 1956. Si se evita el deterioro de aquellos precios, esto por sí mismo será un éxito considerable.

Nuestras predicciones generales en cuanto a los precios y la demanda en los mercados internacionales para los productos básicos en 1956, pueden resumirse como sigue:

1) La demanda para los metales seguirá fuerte, es decir sobre los niveles de 1955, pero es muy improbable que los precios de los metales suban después de alcanzar los niveles record en el invierno de 1955-56.

2) En el caso del café hay razones para esperar la continuación de la situación del año pasado, con los precios considerablemente más bajos respecto a los del auge de 1953-54.

3) La posición del cacao es bastante incierta y en cuanto al hule, éste va a seguir generalmente la posición de los metales.

4) Con respecto a los productos agrícolas de zona templada muchísimo depende de la política de E. U. A., los precios del algodón tienen que bajar pero en cuanto al resto de los productos agrícolas de zona templada, puede discernirse los potenciales signos de estabilidad de precios y de la demanda sobre los niveles del fin de 1955.

Si tomamos todo esto en cuenta, parece que por razones obvias, la posición de los países pro-

ductores de materias primas vis-a-vis con los países industriales, deteriorará durante el presente año. Los precios de los productos que subieron el año pasado se están estabilizando sobre niveles de 1955, cuando aquellos que bajaron en los últimos doce meses se están estabilizando sobre los niveles inferiores a los del año pasado. El alza de los precios de metales que resultó en un deterioro relativamente pequeño de los índices de precios generales, no continuará este año. En tal situación cualquier baja de precio, de cualquiera de los otros productos básicos presionará los índices de precios y los términos de intercambio de los productores de materias primas hacia abajo.

Los círculos bien informados de los centros industriales del mundo se dan cuenta de las tendencias que van a dominar en el año de 1956. El Presidente del *Bank of London and South America*, Sir Francis M. G. Glyn, declaró (3) en el Informe Anual del Banco, publicado a principios de marzo en Londres que: *En conjunto, no puede esperarse nada mejor con respecto a las perspectivas de los productos básicos latino-americanos de exportación y al resultado de los términos del intercambio, que la continuación de un movimiento relativamente desfavorable de los últimos cinco años. No hay motivos razonables para esperar el retorno a las condiciones excepcionalmente favorables del periodo desde 1945 hasta el principio de 1951*

¿Qué significa todo esto para México, el país que como lo hemos dicho antes logró el año pasado mejorar sus términos de intercambio, aumentar el volumen y el valor de exportaciones y diversificar geográficamente su comercio exterior? Puede significar sólo que el año de 1956 será más difícil que 1955 y que se necesitarán muchos esfuerzos para retener el terreno ganado el año pasado. Es posible que los precios de exportación, en conjunto, y los términos de intercambio, pierdan una parte de las ganancias del año pasado. Esto dependerá, en un grado mayor, del movimiento de los precios del algodón después de la decisión de E. U. A. de vender sin limitación sus excedentes desde el 1 de agosto de 1956. Es no menos posible, que el exportador mexicano encontrará mayor competencia en varios mercados de parte de los otros productores de materias primas agrícolas e industriales.

Aunque como lo hemos visto en los últimos años, México, debido a su alta diversificación de la producción de exportación, es mucho menos vulnerable que los otros países a los cambios negativos en los mercados mundiales para materias primas, la presente situación hace imperativo una cuidadosa vigilancia de las tendencias de precios y mercados tanto por los exportadores privados como en el sector público. Olvidar usar cualquier oportunidad de contrarrestar las presentes tendencias del comercio de productos básicos, sería un error considerable, especialmente cuando el país necesita siempre crecientes cantidades de bienes de importación.

(3) Financial Times de Londres 2 de marzo de 1956.